

El Dr. Ricardo Keim y su época

Carolina Frêne¹

Ricardo Keim Zwanzger nació el 31 de agosto de 1939 en Temuco y al igual que su padre, estudió medicina. Aunque la mayor parte de su educación tuvo lugar en el Colegio Alemán, sus dos últimos años los pasó en el Liceo de Hombres de Temuco, lo cual influyó sin dudas en el temprano despertar de un compromiso social ajeno a cualquier pretensión y mucho más cercano a la vocación que desplegó durante toda su vida.

Completó sus estudios de medicina en la Universidad de Chile en el año 1964. Entonces se casó con su inseparable compañera Ingrid Schaub, con quien tuvieron tres hijos.

Ricardo e Ingrid pasaron dos años en Quellón (Chiloé) donde él era el único médico, quien debía velar por la salud de los 13 mil habitantes esparcidos por la extensa e inhóspita zona sur de aquellos años. Esa misma aventura los llevó a pasar un año más en Alto Palena en este Chile de los años '60².

Durante esos años, Ricardo sintió una gran impotencia al no poder dar alivio real a muchos de los enfermos, dadas las condiciones de la época, el aislamiento geográfico y la falta de recursos. Fue así como llegó a la Salud Pública, haciendo su beca en la Universidad de Chile y completando más tarde su especialización (ya exiliado), en la Universidad John Hopkins en Estados Unidos.

Al pensar en Ricardo, en la persona y profesional que fue, es difícil imaginarlo en otra área que no fuese la Salud Pública, el contacto con otros, el compromiso social en el que creía y que desde muy temprano determinó sus motivaciones. En esa línea, llegó a ser Director del departamento de Salud Pública de la Universidad de Chile, en Valparaíso.

TIEMPOS AGITADOS. UN POCO DE HISTORIA.

El 11 de septiembre de 1973, Ricardo salió a la calle a pesar de la prohibición expresa de los bandos militares, atendiendo a su condición de médico y a las informaciones que circulaban acerca de la existencia de heridos. Pese a que nunca militó en un partido político, “Ricardo siempre tuvo perfecta claridad de dónde estaban sus ideales y de cuál era su tarea en la vida”, señala Ingrid. “Lo tomaron preso en el puente Reñaca y lo llevaron a la marina donde fue interrogado y torturado”, agrega. Ricardo tenía 34 años.

De las dependencias de la marina fue trasladado a la intendencia de Valparaíso junto con Francisco, un amigo que ese día temprano había llegado a su casa para visitarlos junto a su mujer. Más tarde ese mismo día, los militares los trasladaron al puerto, a la Esmeralda, llena de prisioneros. De allí los sacó don Benjamín Prado, suegro de Francisco, con quien lograron “regresar” a la vida. Esa noche los detuvieron muchas veces en el camino y en cada una de ellas Benjamín mostró su credencial de senador, que aún parecía infundir algún respeto y fue suficiente para salvarlos.

Esa noche, de regreso en su casa, nada volvió a ser igual. Ingrid recuerda vivamente que unas horas más tarde, un camión se detuvo afuera y de él saltaron militares armados. “Comenzamos a tomar Nobrium 50 esa misma noche, porque de otra forma no habríamos sido capaces de sostener una taza”, rememora Ingrid.

Una vez recuperado de las torturas, Ricardo pudo hablar con el rector de la universidad, explorando la inútil posibilidad de volver a trabajar.

Ricardo se fue de Chile hacia fines de septiembre. La

¹ Periodista

² Se conserva un discurso – 1965- del Dr. Keim a la comunidad de Quellón. Destacaba que el hospital había sido construido por el esfuerzo de la población, iniciado en 1947. La ocasión era un “beneficio” para ayudar a “devolver la mano a los vecinos de Queilén, que les habían prestado su ayuda en el momento oportuno. Yo me siento orgulloso,” decía, “de trabajar en una zona en que existe este espíritu de cooperación... El Servicio Nacional de Salud ha tomado conciencia de los problemas de salud de nuestra provincia, hasta ahora tan abandonada... Se construirán en el próximo año 14 Postas en la provincia, con la colaboración de la comunidad, y en algunos meses la lancha-hospital Cirujano Videla comenzará a prestar servicios en los lugares más alejados... Quiero hacer resaltar que la idea de organizar este beneficio y la organización de él es de todo el personal del hospital... Quiero agradecer y felicitar al personal que me acompaña en las labores del hospital por esta demostración de unidad, responsabilidad y espíritu de cooperación. Gracias a todos”.

primera parada fue en Costa Rica donde, si bien había un puesto para él, no había las condiciones para vivir con 3 niños en la selva. Siguió entonces su camino hacia Alemania donde su hermana y su cuñado completaban una beca, llegando a Bad Godesberg en diciembre de 1973.

Allí y después de muchos intentos, alguien logró relacionarlo con un médico en Bielefeld. Éste, con su familia, se convirtieron en sus padrinos de Amnesty International. Ese médico, al recogerlo en la estación, le preguntó el número telefónico de su familia en Chile y concertó la primera llamada después de su separación.

Uno y medio meses después, Ingrid llegó a Génova con sus tres hijos a bordo del barco Rossini y desde allí tomó un tren a Alemania. “Para poder salir de Chile me pedían un papel que dijera que Ricardo no había entrado a Chile de nuevo. Nadie sabía qué papel era ese o dónde se conseguía. Deambulé por oficinas y pasillos pidiendo algo que nadie conocía. Al final alguien me lo dio de pura pena. Eran tiempos locos, donde no había sentido de la realidad”, recuerda Ingrid.

Los trámites y la logística de dejar su casa en Chile fueron igual de surrealistas. Vendió los muebles y la casa a un alemán que les pagaría muchos meses después. Durmieron en carpas dentro de los dormitorios vacíos hasta que llegó el día de embarcar.

Era 28 de diciembre, día de los inocentes. Ingrid tenía un esguince en un pie y entre la cojera, el rollito de billetes que su papá le deslizaba dentro del bolsillo al despedirse, los niños subiendo al barco, Ricardo en Alemania, Chile militarizado; ella pensaba si acaso no era todo una pesadilla de la que iban a despertar.

En la nave hicieron la fila para que les asignaran la cabina con 4 literas, clase turista. En el barco viajaba mucha gente conocida, entre ellos la esposa y los hijos de Carlos Montoya, profesor de Ricardo, experto en Salud Pública, muy apreciado por él y a quien admiraba profundamente.

Llegados este punto, si Ricardo estuviera leyendo este relato ciertamente diría algo divertido, humilde y noble. Probablemente lanzaría uno de sus chistes y matizaría el horror y la barbarie sin dejar por un segundo el espacio que ocupó en la vida de su familia.

Cuando los esposos se encontraron, a fines de enero de 1974 ambos estaban delgados, impresionados ante la

resistencia que esos cuerpos le habían puesto al dolor, la ausencia y el sin sentido. Los niños, como siempre hacen los niños, les ayudaron a distraerse con el parloteo y los cuentos de sus vivencias en el barco.

SEGUNDA VIDA

En Alemania el Dr. Keim recibía noticias de Chile. Una carta del Dr. Rodrigo Rojas, de julio de 1974 decía: “Nuestro departamento (de Salud Pública) de la Universidad de Concepción fue desmantelado...El drama de Chile es increíble...Va brotando la unidad, te lo digo porque lo vi en la prisión...Recuerdo lo que conversamos tantas veces, en torno al sectarismo...Algunas noticias: Behm en Santiago, libre pero sometido a procesos, Requena, Jorge Peña y el demógrafo Gutiérrez en el campo de concentración de Chacabuco, Gustavo Molina preso, Darricarrére seguía preso después que yo salí, Orrego en Honduras, Nicholls en Canadá, Hernán San Martín en París, Urrutia en Cuba, Aníbal Faúndes en República Dominicana...”

Ricardo aún no tenía trabajo en Alemania y estaban allegados en Bonn, en un minúsculo departamento para 2 personas donde vivían 8. Gracias a su padrino de Amnesty consiguió finalmente un trabajo en el departamento de Salud pública de la Escuela de Medicina de Hannover con el doctor Pflanz, destacado especialista en Salud Pública.

De esta forma en marzo de 1974 y sumado a un trabajo de dos horas diarias como médico en la cárcel de Hannover, Ricardo comenzó su ansiada y necesaria inserción profesional en Alemania.

Su trabajo en la Universidad trataba de “estudios sobre obesidad infantil, cuando paradójicamente su especialidad eran programas para sacar a los niños de la desnutrición”, cuenta Ingrid.

A mediados de 1975 llegó a la Agencia Alemana de Cooperación Internacional GTZ para pedir trabajo. Salió de la oficina luego de una larga conversación con la promesa de una futura decisión que llegó mucho antes de lo esperado. Cuando se dirigía al estacionamiento escuchó voces que salían de una de las ventanitas del alto edificio, y se dio cuenta que le hacían señas para que volviera a subir. El trabajo era suyo, le dijeron³.

³ “En esos momentos no fue fácil convencer a la dirección de la necesidad de que la división contara con un segundo médico. Ricardo venía de Hannover donde trabajó con el doctor Pflanz. De allí que estuviera inmejorablemente preparado para convencer a la BMZ y a la GTZ de la importancia de nuestra actividad. Sin Ricardo, no habría sido posible la expansión de la división. Su modo equilibrado y cuidadoso fue un beneficio para la división y con su ayuda pudimos incorporar a muchos colaboradores altamente competentes. Su labor en el despliegue de la división fue muy meritoria, como también su apoyo a nuestros pares en el extranjero para fortalecer los servicios de salud en los países más pobres”. Dr. Rolf Korte, ex jefe de la División de Salud, Población y Nutrición de GTZ.

Con este nuevo escenario la familia se trasladó al pueblo de Walldorf, al sur de Frankfurt, donde vivieron por los siguientes 12 años. En ese tiempo Ricardo tuvo el desafío de participar en la formación y consolidación de una División que llegaría a tener un insospechado alcance al interior de la Agencia y donde actuó también como jefe y colega de múltiples profesionales que aún hoy lo recuerdan con aprecio y gratitud.

Hannelore Rosenberg, su secretaria en esos años, recuerda que su influencia fue “especialmente duradera pues nunca volví a tener un jefe tan humano, inteligente, sensible y querible. No solo por eso lo he tenido siempre en mis recuerdos sino también porque era amable, ecuaníme y justo con todos. Así mismo lo respeté siempre por sus logros vitales. Tal vez parezca ahora extraño y pueril, pero he guardado una nota que Ricardo me escribió en 1984, cuando dejé la GTZ. Esta nota vuelve a caer en mis manos cada vez que reviso antiguos documentos con ocasión de un traslado, pero nunca he querido desearla porque tenía para mí una significación enorme”.

Entre los años 1975 y 1988 Ricardo recorrió muchos países trabajando para la GTZ, destacando siempre su elevada capacidad profesional, sentido del orden, la medida en su actuar y el humano profesionalismo con que contagiaba su quehacer a los demás⁴. Estuvo en Bangladesh, Tanzania, Kenia, Congo, Guatemala, Nicaragua, Paraguay, Perú y muchos otros países en los que tenía que “descubrir” los proyectos, calcularlos, encontrar al profesional que se haría cargo de implementarlos, evaluar y hacer seguimiento de cada uno de ellos. Esto significaba pasar tres semanas en terreno cada vez.

También tenía que asistir a cursos de especialización que lo mantenían alejado por largos períodos de su familia. Una de sus quejas recurrentes era la dificultad que existía a veces para profundizar en relaciones humanas enriquecedoras. En uno de esos viajes de capacitación le escribió una carta a Ingrid, que es especialmente gráfica acerca del tipo de persona que Ricardo era y de aquello que enriquecía su vida. Necesitaba constantemente un desafío de contacto humano, real y significativo que le permitiera completar su tarea.

“El viernes partí a Rosario con dos médicos de allá y me alojé donde uno de ellos. Fue muy agradable ya que hice una relación personal, humana que no tenía ya hace bastante tiempo (desde que me vine). De partida, al llegar comimos en la cocina y de allí en adelante todo

fue muy informal. Son un grupo de izquierda, lo que además colaboró bastante en el buen entendimiento que tuvimos”.

El Dr. Hermes Vallejos Rojas, especialista chileno en Salud Pública, coincidió con Keim en la GTZ. Él escribió:

“Ya desde mi primera misión, en Mali, como asesor técnico de un proyecto sustentado por la cooperación alemana, tuve la oportunidad de trabajar con la asesoría y orientación de Ricardo desde su posición en el nivel central de la agencia. No fue difícil compartir ideas y experiencias, dada nuestra formación similar en Chile como médicos generales de zona y un período de entrenamiento clínico en distintas áreas; y luego como egresados de la Licenciatura en Salud pública, caracterizada entonces por un nítido enfoque hacia la medicina social y la epidemiología, que extendimos a la docencia de pregrado. También compartíamos nuestra condición de exonerados del servicio público chileno y exiliados en Alemania... Poco tiempo después fui asignado como asesor de GTZ en Paraguay, para iniciar un proyecto de mayor alcance, siempre con supervisión y apoyo técnico y administrativo de Ricardo en el nivel central. En ese momento fue particularmente importante para ambos ser parte del impulso a la estrategia de la atención primaria de salud, la cual recién se abría paso, no sin dificultades, en Latinoamérica... La experiencia compartida con él en este proyecto durante seis años... continuó enriqueciéndose en sucesivos proyectos de mediano y largo plazo en México, Uruguay, Nicaragua y El Salvador, algunos de ellos con importantes apoyos de infraestructura y de capacitación en métodos y técnicas de planificación local, supervisión y evaluación de servicios, así como en temas específicos de salud pública (Ecatepec en México, Hospital C. Marx en Managua). En toda la etapa dedicada a la realidad latinoamericana, Ricardo mantuvo un enfoque realista y equilibrado, priorizando las necesidades de desarrollo y refuerzo de los sistemas de salud en función de las demandas prioridades de los sectores más desvalidos de la población, en particular las poblaciones rurales y urbano-marginales, las mujeres y los niños... Participó en el diseño y ejecución de una serie de seminarios, talleres y otros eventos de intercambio y formación para líderes de salud de diversos países de la región, que involucraron a diversas agencias internacionales, universidades alemanas y latinoamericanas y a autoridades y expertos

4 “Ricardo me enseñó mucho aunque nuestro trabajo en común siempre fue puntual. Siempre tengo presente su claridad y decisión durante las discusiones, siempre estuvieron unidas a calidez y amabilidad”. “Frecuentemente durante tantos años de mi actividad profesional y aún hoy en día recuerdo estas cualidades personales de Ricardo. Él es una de las pocas personas que verdaderamente he admirado y honrado, Bárbara”.

locales. Se puede destacar los talleres de epidemiología aplicada a los servicios de salud, que ese ejecutaron en Ecuador, Perú, Bolivia, México, Colombia, Uruguay, Paraguay, estimulando iniciativas locales y regionales... Varios documentos y textos, en cuya elaboración también participó Keim, surgieron como complemento de estas iniciativas; entre ellos un Manual de Principios y Métodos de la Atención Primaria de Salud publicado después por la OPS y la Universidad de Heidelberg... También surgieron o se reforzaron numerosas experiencias relacionadas con las políticas de género, la lucha contra el VIH/SIDA, la salud sexual y reproductiva y la calidad de los servicios de salud... A través de su aporte técnico y humano en el diseño, ejecución, supervisión y evaluación de proyectos y de la asesoría personal, comprensiva y directa a diversas entidades y personas, así como por estas iniciativas de formación, entre otras, la figura y presencia de Ricardo Keim es reconocida, recordada y respetada en todos los países y organizaciones donde tuvo intervención así como por las personas que tuvieron la fortuna de contar con su aporte intelectual, metodológico humanista y ético.”

Pasaban los años y Ricardo estaba cansado de dedicarse exclusivamente a planificar. Quería tener la oportunidad de “hacer” y pensó en hacerse cargo personalmente de un proyecto. Dado que sus hijos ya habían terminado el colegio, decidieron partir al nordeste brasilero, a Sao Luis. Después de entrenarse en el idioma durante 4 horas diarias en Alemania, Ricardo partió junto a Ingrid en 1985 rumbo a esta aventura que representó una experiencia rica y al mismo tiempo muy dura, debido al clima y al subdesarrollo de esta ciudad de 300 mil habitantes. Allí una joven médico, Angélica, que trabajó con ellos cuando ella iniciaba su camino en la cooperación; reflexiona hoy sobre la importancia que Ricardo tuvo en su vida⁵.

Tres años completos pasaron hasta que decidieron emprender nuevos rumbos y regresar a un Chile que, ahora sin dictadura, abría nuevamente sus puertas como la patria que también les pertenecía. Ricardo e Ingrid volvieron a Chile en 1988 sin ayuda de la agencia alemana y sin ninguna seguridad de seguir trabajando para ellos. Tomaron la decisión de volver a riesgo propio y asegurando lo necesario para que sus tres hijos continuaran

sus estudios y su vida en Alemania.

Aquí compraron una parcela de 20 hectáreas en la Quebrada Alvarado, donde construyeron una casa prefabricada que aún hoy resiste los embates de los temblores y del paso de los años. Allí nació su nuevo proyecto, la tercera vida de la que Ricardo tanto hablaba y que tantas felicidades le prodigó.

HACIA LA TERCERA VIDA

A los meses de instalarse en Chile comenzaron los llamados de Alemania pidiéndole que fuera a hacer una evaluación a Perú, Guatemala, Paraguay o Colombia. Nuevamente pasaba 3 semanas en terreno y una semana en casa escribiendo sus informes y reportes. Paralelamente vivían un exilio interior, acomodándose a la nueva vida en este nuevo Chile, tan distinto de aquél del que habían salido.

Un día de 1990 recibieron una llamada de Alemania para ofrecerle que se hiciera cargo de un proyecto de equipamiento en los deteriorados hospitales chilenos. Por cierto, fue imposible para él decir que no puesto que se trataba de hacer, por fin, su trabajo en Chile.

Ricardo se comprometió y dedicó concienzudamente a recorrer los hospitales del tipo B en varias regiones. Su objetivo fue construir estos proyectos con la concurrencia de todos quienes formaban parte de los centros hospitalarios, por lo que en sus reuniones era bienvenida la presencia de médicos, para-médicos y personal administrativo.

Uno de los hospitales en los que Ricardo tenía especial interés era el de la Araucanía, en Temuco. Aquí se encontró con Fernando Muñoz, quien en ese momento era Director del Servicio de Salud.

El Dr. Muñoz escribió lo siguiente acerca de la relación que se entabló:

“Lo conocí a poco de asumir la Dirección del Servicio de Salud Araucanía, una vez recuperada la democracia, en 1990. Ricardo llegó a cargo de un proyecto de cooperación de la KFW, el Banco para la Reconstrucción y la Cooperación al Desarrollo de la República Federal de Alemania. El proyecto era de equipamiento hospitalario, a la sazón muy deteriorado y obsoleto luego de décadas de abandono por parte del estado.

A poco andar, me di cuenta de que la inclusión de

⁵ “Hay ocasiones en que ciertas personas ejercen sobre nosotros una profunda, variada y permanente marca, que nos reorienta e influye sobre nuestras decisiones vitales, sientan estándares valóricos y dejan recuerdos importantes. Estas personas suelen no sospechar su influencia, y su importancia, lamentablemente, solo se hace manifiesta tras su muerte (...) Cuando los conocí en Sao Luis yo era todavía muy joven y sin experiencia. Cómo aprovecharía ahora el tiempo para intercambiar con ustedes ideas sobre la vida y el trabajo, conocer su opinión, conocerlos mejor y aprender de ustedes. Creo recordar todas nuestras conversaciones sobre temas de importancia vital, de los que ustedes me permitieron participar tan confiadamente”. Angélica, en carta de condolencias enviada a Ingrid a propósito del fallecimiento de Ricardo.

Araucanía no era casual y que tenía que ver con los orígenes temuquenses de Ricardo, hijo de un Cirujano de la ciudad. Como Médico General de Zona en Chiloé, supo junto a su esposa Ingrid de las tremendas necesidades de la gente y de la riqueza de la ayuda que un médico único podía entregar. Y, como lo decía a menudo, esos habían sido tiempos felices, tanto, que una vez, ya más tarde y viajando para recordar viejos tiempos, no resistió la tentación de expropiar la placa original de uno de los ya abandonados hospitales en los que trabajó, la que lucía esplendorosa a la entrada de su hermosa parcela en la Quebrada de Alvarado... Muy joven, Ricardo adquirió una conciencia social que lo apartó de los valores predominantes en el medio en que se crió, el de la elite temuquense que quienes hemos vivido por algún tiempo allá conocemos muy bien. Probablemente fue eso lo que lo hizo abandonar una prometedora carrera como especialista en Oftalmología, algo a la sazón poco comprensible en el medio médico chileno, para formarse como salubrista en la Universidad de Chile y partir luego a formar la cátedra de la disciplina en la Sede Valparaíso de la misma Universidad.

De Ricardo aprendimos mucho, sobre todo en lo humano, pero mucho también en la rigurosidad técnica del trabajo alemán en cooperación, incluyendo los métodos de planificación estratégica, que garantizan que el nuevo equipamiento quede inserto en un contexto planificado de la red asistencial regional. Aprendimos las ventajas del ZOO⁶ y lo relativizamos también gracias a la actitud de Ricardo, extraordinariamente respetado en el ambiente de la planificación y evaluación de estos proyectos.

De ahí vino la amistad y su apoyo a otros proyectos de iniciativa local como el que logramos iniciar en materia de mantención hospitalaria y de formación dual de técnicos de distintos niveles en liceos técnicos de la zona y en la Universidad de la Frontera. Para el equipo directivo superior del servicio, significó también que nos formáramos para la cooperación internacional en otros países como fue mi caso en el Hospital Carlos Marx de Managua, iniciado durante la revolución sandinista por la RDA y absorbido como proyecto por la RFA luego de la reunificación alemana. “Nicaraguanizar” ese proyecto sin que perdiera eficiencia fue un desafío doloroso para muchos, pero muy necesario ya que pasar de una planificación al estilo de la RDA, absolutamente centralizada a un nuevo estilo que transfiriera competencias a Nicaragua era indispensable. Luego siguió un largo proyecto

en El Salvador, para centrar la cooperación alemana en una zona en la que no replicara esfuerzos, como en otros sitios en los que se acumulaban agencias interesadas en cooperar luego del fin de la guerra civil, que había sido seguida por la intervención de la ONU en diversos aspectos de la reconstrucción...

Si, aprendí mucho de Ricardo y, en la medida en que la amistad creció, aprendí de Ingrid, su gran esposa, soporte y creativa presencia en su casa de Bellavista y luego en su parcela. Cuando un día me comentó que quería abandonar el trabajo de la cooperación que solo había retomado por su interés en ayudar a Chile y me contó de su interés por estudiar las cactáceas, no me cupo duda de que le iba a aportar al nuevo camino el fervor y sobre todo el amor con que llevaba su vida, su relación con Ingrid. No me extrañó que a poco andar fuera una autoridad mundial en la materia, con especies bautizadas por él y propias de nuestro norte.

Aquí ya me aparto y pierdo su valioso contacto, pero nunca sentí que perdía la amistad con la que me distinguí...

En un tradicional colegio en el que estudié, en el jardín se rendía homenaje a un docente al que no conocí, con una sencilla lápida instalada en una pequeña fuente⁷. La leyenda la tomo prestada porque a Ricardo Keim (entiendo que su apellido significa “semilla”) le era absolutamente aplicable: *La bondad fluía de su alma como el agua cristalina...*” (Dr. Fernando Muñoz Porras, LSP. MSCE. Mayo de 2017)

Habiendo ya apoyado dos proyectos hospitalarios en Chile, Ricardo decidió finalmente entregar un tercero al doctor Rodrigo Contreras, en quien tenía total confianza.

Así, en 1998 terminó su “carrera médica” y se inició una nueva etapa llena de plantas y aventuras. Ricardo e Ingrid se dedicaron desde entonces a las suculentas, motivados por el interés que estas especies habían despertado en Ingrid. Se concentraron en estudiarlos en terreno con la seriedad de siempre. Visitaron Brasil, Argentina, Sudáfrica, Namibia y exhaustivamente nuestro norte chileno. Describieron plantas no conocidas hasta ese momento. Ricardo fue invitado como experto a Italia, Alemania y Bélgica para dar charlas sobre cactáceas chilenas.

Ricardo continuó hasta el último día desplegando en las visitas guiadas a su colección, la pasión y conocimiento que acumuló en lo que llamaba su “tercera vida”. Aquí también fue posible apreciar a un hombre amable, cá-

6 Planificación por objetivos desarrollado por la GTZ .

7 Leyenda en el monolito recordatorio al Profesor Enzo Marmentini, Instituto Nacional.

lido, respetuoso y con un profundo sentido ético de la responsabilidad y del rol de cada uno en la sociedad en la que nos tocó vivir. Alimentó los sueños y desafíos de muchas de las personas que lo conocimos, entregando conocimiento, consejo, aliento, momentos de silencio y prodigando por encima de todo, un irrestricto respeto a la esencia y naturaleza de cada uno.

Fue amante de la lectura y de la música, otras esferas de su ser. Y sus vidas son inseparables de la de Ingrid, su compañera y colega de aventuras. “Ricardo se fue sin molestar a nadie, tal cual como vivió... Me honra haber sido su compañera por tanto tiempo”, dice Ingrid, sentada en la terraza de la parcela, mientras Ricardo está aún por todas partes.

Ricardo Keim falleció el 30 de Enero de 2017 .